

La Iglesia de Venezuela posee tres periódicos diarios que pasan de los 50 años, y uno de los 85, *La Religión*, que es precisamente el decano de la prensa social. Posee también seis emisoras. En su reorganización la Iglesia pensó en los medios de comunicación social, como en instrumentos básicos para la evangelización. Su influencia está recortada a causa de la limitación de los recursos económicos. Con frecuencia sacerdotes y laicos están presentes con el mensaje en periódicos y emisoras no pertenecientes a la Iglesia. Incluso varios obispos dirigen un programa personalmente por radio cada semana y en oportunidades especiales. La Universidad Católica tiene una escuela de periodismo.

En cuanto a la reforma hay que decir que ha sido recibida con entusiasmo no exento de cierta precipitación anárquica que aún se nota en algunos no contentos con los cambios realizados hasta ahora.

Echando una mirada retrospectiva se puede afirmar que, no obstante la escasez de clero, de recursos y las dificultades propias de un mundo en cambio violento, que se siente más en nuestro país por su condición de pueblo joven y de gran crecimiento económico y social, la situación religiosa actual es mejor que la de tiempos pasados y la Iglesia es allí hoy más que nunca un sacramento de salvación y un signo de esperanza.

La Evangelización en el Mundo Contemporáneo

Rueda de Prensa de Mons. Alfonso López

Al finalizar la primera parte del Sínodo, sobre "intercambio de experiencias sobre evangelización en los diversos continentes, Mons. Alfonso López, Secretario General del CELAM y miembro del Comité para la Información sobre el Sínodo, tuvo la siguiente rueda de prensa que tomamos literalmente de *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, No. 41, 13 de octubre de 1974, p. 16, y que consideramos interesante para el lector.

(Nota de la Redacción).

El Sínodo se ha convertido en un valioso instrumento de reflexión y movilización de la Iglesia. Las Iglesias, por así decirlo, se ponen en "estado de Sínodo": en él centra la atención de muchos y hacia él se hacen converger numerosos esfuerzos.

Sobre el tema central de la evangelización en el mundo actual, además de la síntesis ofrecida por quienes han tenido a su cargo la visión panorámica general y por continentes, ha culminado ya la etapa de relaciones en el Aula con las intervenciones que han brindado su "comunicación de experiencias". Ha sido rico y variado el aporte de un elevado número de Conferencias Episcopales que han desplegado un interesado abanico de problemas inquietudes, aspiraciones y actividades que han ayudado a captar la situación en su compleja realidad y a pulsar el ritmo de la Iglesia.

La evangelización es para la comunidad que se congrega en torno del Cristo vivo como su respiración: la Iglesia vive y crece en la medida en que, nacida de la palabra del Señor anuncia con gozo el Evangelio e invita a los hombres a decidirse por el reino de Dios.

Me corresponde hacer una síntesis sobre las intervenciones de esta primera parte, tarea ciertamente difícil, dada su variedad, su amplitud y la densidad del contenido. Forzosamente he de limitarme a brindar un resumen de las tendencias que, como constantes, parecen más significativas, al menos en lo que he podido captar y que

ciertamente ofrecerán materia de reflexión y complementación en los *circuli minores*. Señalo a continuación algunas de estas constantes.

1. El fenómeno de la *secularización*: aparece como contexto obligado y una de las notas características del mundo actual. Parece un fenómeno con especial fuerza e incidencia en Europa que condiciona severamente, con sus aspectos positivos y los riesgos que conlleva. En otros continentes se sugiere como algo incipiente, pero real, que va creciendo e influye notablemente en la modalidad de anunciar y vivir la fe.

2. La *juventud* se ha revelado como tema dominante en muchas intervenciones. Los jóvenes interpelan a la Iglesia y parece que sienten más dificultad en relación con la mediación de la Iglesia que a veces no experimentan como signo de salvación, que respeto de la persona de Jesucristo, hacia quien se encuentran fundamentalmente abiertos. Se señala también el impacto de ideologías que encuentran en ellos terreno propicio. Su generosidad y anhelo de autenticidad ofrece un conjunto de valores a los cuales la evangelización ha de dar respuesta.

3. Se ha mostrado, con gran interés, la tendencia —en un fuerte movimiento— hacia la *interioridad*, la *oración*, la *contemplación*. Este hecho recibe benéfica influencia de las grandes religiones no cristianas. Representa un signo privilegiado de la comunidad de fe, particularmente atrayente. La Iglesia es capaz de anunciar en cuanto se interioriza en la oración: vive así lo que anuncia.

4. Ha sido grande la insistencia en las experiencias positivas de las "*pequeñas comunidades*", o de las "*comunidades de base*". Han sido caracterizadas por un conjunto de notas: son pequeños grupos que viven el Evangelio en especial dimensión de cercanía y fraternidad, en comunión con el obispo y la Iglesia universal, y celebran su fe en la Eucaristía. Parten el Pan de la Palabra y del Cuerpo del Señor y buscan compartir como hermanos lo que son y lo que tienen. Estas comunidades siguen la línea del ideal de los Hechos de los Apóstoles (2, 40—44), y constituyendo una célula vital de la Iglesia, anuncian el misterio del Señor en ella presente.

5. La *religiosidad popular* ha sido también presentada, en sus diversas formas, como elemento digno de ser tenido en cuenta y que no hay que destruir, sino asumir, profundizándola y purificándola, sobre todo cuando este fenómeno está arraigado en el alma de los pueblos y mezclada de densos valores evangélicos, como en América Latina.

6. Muy seguramente un tema que ocupará la atención en gran medida, por lo que reflejan muchas intervenciones, será la relación entre *evangelización y promoción humana, salvación y liberación*. Hace parte de la temática del Segundo tiempo. Las intervenciones, en armonía con las declaraciones del último Sínodo, muestran la íntima conexión existente, precisando los aspectos específicos y distinguibles. Cómo entender la liberación en un sentido integral, en su aporte específicamente cristiano? Cómo animar desde el Evangelio la promoción humana, sin que la evangelización se reduzca a un mero factor implícito dentro de ésta de tal manera que el *anuncio explícito*, para el que vive la Iglesia, no se debilite y evapore? Cómo captar la relación entre evangelización y política, de tal modo que el mundo de la fe sirva de centro de animación para necesarias conquistas y sea conciencia crítica, sin que —por otra parte— la política, en sus diversas formas, sea el criterio central o la fe se "polítice"? He aquí algunos de los interrogantes que van emergiendo.

7. No podía estar ausente la preocupación por los *agentes de la evangelización*. Inquieta fuertemente la falta generalizada de los ministros ordenados, cuya ausencia, más sensible en las Iglesias jóvenes, representa evidentemente un serio obstáculo, para la evangelización. Se aboga también por la diversificación y multiplicación de otros

ministerios, con una mayor participación de los laicos y religiosos, que sea verdaderamente adaptada a los diversos medios. Esto está unido con el tema del *pluralismo* y la profundización en la teología y posibilidades pastorales de la Iglesia local.

8. El mundo de la *no creencia* se manifiesta también como telón de fondo y objeto privilegiado de una dinámica misionera de la Iglesia. Cómo llegar a vastas zonas que no creen en Dios? Es un problema diferente del anuncio del Evangelio en regiones y sectores humanos en los que existe una fuerte experiencia religiosa, aunque no hayan recibido la Buena Noticia del Señor resucitado.

9. Se ha reflejado, en varias intervenciones, el problema de la *libertad de la Iglesia* para su misión pastoral, ahogada u obstaculizada sistemáticamente por determinadas ideologías. Y también el factor condicionante de otras formas de materialismo que crecen en el seno de sociedades de consumo, muy poco conscientes además de lo que debiera ser una relación esencial de apertura hacia Dios y de solidaria relación con los hermanos, los pueblos económicamente subdesarrollados.

10. Finalmente, el *ecumenismo*, y su relación con la evangelización, ha sido subrayado, sea porque se reconoce que el encuentro entre las Iglesias cristianas la favorece el reunir fuerzas y suprimir el escándalo de la división, obstáculo a la misión, sea porque se es consciente de los problemas que plantea, por la herencia del pasado o a nivel de ciertas sectas proselitistas. Mucho se avanza en un ecumenismo serio, respetuoso, no irenista.

Estos son algunos de los temas que sobresalen —me parece— hasta ahora en la discusión y que serán objeto de reflexión y profundización. Los señores periodistas son invitados cordialmente a formular sus preguntas.

A la exposición de Mons. López Trujillo siguió un diálogo, durante el cual periodistas de diversas naciones hicieron numerosas preguntas, a las que fue respondiendo el conferenciante.

Mons. López Trujillo insistió en la libertad con la que hablan y trabajan los padres en el Aula sinodal, en la espontaneidad con las que se plantean los problemas y se sugieren las soluciones. "Los obispos —dijo— venimos para aportar, en plena unión con la Iglesia, lo que el Espíritu nos haga ver, con los ojos puestos en el bien de la Iglesia y en la intensificación de la tarea esencial de la evangelización".

Hizo notar, por otra parte, que "en los debates sinodales, los obispos se han comunicado experiencias pastorales muy ricas e interesantes. Muchos han insistido, por ejemplo, en las pequeñas comunidades, o comunidades de base. Muchos también en todo lo que se realiza en el campo de la catequesis y lo que se busca y se realiza en cuanto a los catequistas en la Iglesia. Varios obispos del Africa han hablado de este punto. Otros han aludido a las experiencias positivas en el ecumenismo y al avance del diálogo al respecto. Para citar un caso concreto, el obispo de Vietnam del Norte (la primera vez que este país participa en el Sínodo), nos ha contado lo que allí un grupo grande, muy activo y ferviente de fieles, hace en cuanto a la pastoral popular. Lo ha hecho con tanta sencillez y entusiasmo que muchos quedamos 'evangelizados'. Se ha hablado de los consejos presbiterales y pastorales. También de las formas diferentes de diálogo con las grandes religiones, con los jóvenes. Casi todo lo que ha sido expresado respecto a la juventud —en la que bastante se insistió— proviene de las experiencias pastorales".

Respondiendo a una periodista que hizo esta pregunta: "Cuál ha sido la experiencia en orientación pastoral que se ha vivido en Chile en los últimos años, por ejemplo, en relación con la radicalización de sectores?", Mons. López Trujillo dijo: "me remito a rendir un homenaje sincero al Episcopado chileno, el cual con una

conducta evangélica admirable, en las diversas situaciones, ha mantenido la más plena fidelidad a la Iglesia, hecha para evangelizar. Creo que los obispos chilenos, como puede verse en los distintos documentos, han creado las condiciones más propicias para hacer de la Iglesia una "mansión del diálogo", del encuentro entre hermanos. En todas las circunstancias su interés fundamental ha sido el servicio abnegado en el cual la palabra del Evangelio es clara, oportuna. Una Iglesia que sabe está al servicio de todo el pueblo y de toda la Iglesia, sabe bien que la identidad de su misión es el mejor servicio para todos. La Iglesia comprende también que su profetismo siempre es de crucifixión, es decir, que frecuentemente no agrada a quienes se sitúan en los extremos radicalizados. La Iglesia está en el centro, no el del equilibrio o la diplomacia, sino en el centro por la gravitación del Evangelio, de la justicia, de la lucha por los hermanos. Y esto que veo de admirable de la Iglesia de Chile se podría decir de muchas de nuestras Iglesias en América Latina. Hay una especie de instinto, aún en aquellos que han podido estar alejados de la Iglesia, que saben acudir a ella con confianza cuando la necesitan".

Sobre el problema de la violencia, en respuesta a otro periodista, el conferenciante se expresó así, hablando en línea de principios: "Algunos se sintieron defraudados cuando el Santo Padre expresó en el Congreso Eucarístico de Bogotá que la violencia no es cristiana ni evangélica. Y, no obstante, esta enseñanza es firme y segura y está en plena consonancia con el Sermón de la Montaña. Lo que suele suceder es que muchos se hacen la imagen de una Iglesia violenta como si las reivindicaciones para ser eficaces tuvieran que pasar por este medio. En Europa suele tenerse una imagen desfigurada de la Iglesia en América Latina. Poco les interesa los enormes esfuerzos pastorales y la misma lucha por la justicia que muchísimos adelantan por los cauces más evangélicos. Se la quiere ver "comprometida" no con el Evangelio, sino con la ideología y esto, tanto por sectores de extrema izquierda como de extrema derecha. La violencia teológicamente hablando, que es lo fundamental, con lanclaje en el Evangelio, puede implicar en muchos casos una actitud de desesperanza: de desespera de la fuerza transformadora de Dios, quien cambia los corazones. Se desespera de la posibilidad de conversión de los hermanos. Se los desahucia. La conversión es dura y exigente. No es fácil, pero es posible. El cristiano no se deja acorrallar en determinismos. Flaco servicio se le presta a la Iglesia en América Latina con una sintonía de imágenes tergiversadas. Además, se ha probado que el camino de la violencia, ya en el plan estratégico no tiene tanta confianza como la que muchos grupos le concedían. Puede mucho más en el cambio de las estructuras injustas, que son un flagelo, en el subdesarrollo de América Latina, el compromiso cristiano integral y la actividad de quienes se sienten responsables del futuro de nuestros pueblos y trabajan para la creación de un hombre nuevo y de una nueva sociedad".

"Qué se hace en el campo de la evangelización de los pobres?"; preguntó un periodista. Mons. López Trujillo respondió: "En el Aula, en primer lugar, se le ha dado gran importancia al tema de la religiosidad popular, que en una época fue mirada con desprecio. Hoy asistimos a una reconquista de los valores de la religiosidad popular. Son valores que hay que saber asumir, potenciar, purificar. Esto es esencial para el trabajo evangelizador, sobre todo en los medios campesinos. Aquí tiene toda su fuerza esa idea de que los pobres son el objeto predilecto de la evangelización. Es el mandato del Señor. Y son los pobres, a su vez, quienes pueden ayudar mucho en la evangelización, con sus actitudes, su vida, su concepción del mundo. Ellos son evangelizadores de los ricos, de quienes viven ahogados en formas de sociedad de consumo".